



El sueño de los nueve años

Iniciamos este nuevo año 2024, en el que celebraremos los 200 años del sueño de los nueve años de Don Bosco, el que podríamos calificar como la primera gran llamada que tuvo en su vida, y que le inspiró para dar respuesta a tantos jóvenes.



Por este motivo durante este curso ofreceremos en nuestro cuaderno 10 sueños de Don Bosco, cada uno de ellos con una dinámica para trabajar en los grupos de jóvenes que tenemos a nuestro cargo.

Iniciamos esta sección con el *sueño de los nueve años*.

Dinámica: «Aventura de Virtudes»

Objetivo:

- Reflexionar sobre la importancia de la mansedumbre, la caridad y la obediencia en la vida cotidiana.
- Fomentar el trabajo en equipo y la empatía.

Materiales:

- Copias del texto de San Juan Bosco para cada participante.
- Hojas en blanco y bolígrafos.
- Tarjetas con virtudes escritas (mansedumbre, caridad, obediencia, humildad, fortaleza, entre otras).

Desarrollo:

Introducción y reflexión (30 minutos):

Lee el texto de San Juan Bosco en voz alta.

Dividirlos en grupos pequeños y dar a cada grupo una copia del texto.

En el grupo se pregunta a los niños sobre sus impresiones y lo que creen que el sueño de San Juan Bosco podría significar.

Posibles preguntas:

1. ¿Cómo te imaginas la reacción de San Juan Bosco al encontrarse con la multitud de chicos en su sueño?
2. ¿Qué crees que representa el hombre venerando y la mujer majestuosa en el sueño de San Juan Bosco?
3. ¿Qué lecciones sobre la virtud y la educación puedes extraer de la experiencia de San Juan Bosco en el sueño?
4. ¿Cómo interpretas la transformación de animales feroces en corderos en el sueño de San Juan Bosco?

5. Pídeles que identifiquen las virtudes mencionadas por San Juan Bosco y cómo estas virtudes se relacionan con la historia.

Creación de Tarjetas de Virtudes (15 minutos):

Proporciona hojas en blanco y bolígrafos.

Cada participante debe seleccionar una virtud que considere importante y crear una tarjeta con una breve descripción de la virtud y cómo pueden aplicarla en su vida diaria.

Presentación y Discusión (15 minutos):

Cada grupo presenta sus hallazgos sobre el texto y comparte las virtudes identificadas.

Después, cada participante presenta su tarjeta de virtud, explicando por qué eligieron esa virtud en particular.

Actividad Práctica - Juego de Rol (20 minutos):

Reparte las tarjetas de virtudes de manera aleatoria.

Pide a los participantes que representen situaciones cotidianas donde aplicarían la virtud escrita en su tarjeta.

Fomenta la discusión y reflexión sobre las decisiones tomadas en cada situación.

Cierre (10 minutos):

Concluye la actividad enfatizando la importancia de las virtudes en la vida diaria.

Anima a los niños a pensar en cómo pueden aplicar las lecciones del sueño de San Juan Bosco en su propia vida.

Esta dinámica busca hacer que los niños reflexionen sobre la importancia de actuar con bondad, paciencia y obediencia en su vida cotidiana, inspirándose en el mensaje de San Juan Bosco.

Javier Jaldo



El sueño de los diez diamantes: un examen de conciencia para la vida personal

Inmersos en la Cuaresma proponemos este pequeño examen de conciencia que nos ayude a vivir este tiempo de conversión, fundamental en la vida cristiana, a través de este sueño sobre cómo debe llegar a ser la comunidad salesiana. Este sueño que Don Bosco tuvo la noche del 10 al 11 de septiembre de 1881 en San Benigno Canavese nos sirve para advertir las luces y sombras del camino de nuestra vida poniendo un rumbo nuevo con esperanza.

I. Poniendo luz a nuestra vida ensombrecida por el pecado

La imagen del personaje majestuoso, que en el inicio del sueño aparece con tanta luz que apenas se le puede mirar y que se torna triste y melancólico, nos invita a reflexionar hacia dónde tiende nuestra vida entre los extremos propuestos desde la tensión entre las virtudes escritas en los diamantes y los vicios que las sustituyen. El propio Don Bosco, en el comentario al sueño, dirá: "Los males que nos amenazan se podrán evitar si predicamos sobre las virtudes y combatimos los vicios". Te invito a hacerte diez preguntas que te ayuden en este tiempo de cuaresma a realizar un pequeño examen de conciencia:



1. ¿Me guía una fe que me llama a dar la vida o una que me acomoda en la pereza?
2. ¿Vivo la vida con esperanza en Dios o prefiero dejarme llevar por la superficialidad?
3. ¿Vivo una caridad arraigada en la oración y en Dios o centrada en mí mismo?
4. ¿Trabajo por construir un mundo mejor o prefiero vivir ocioso y sin preocupación?
5. ¿Llevo una vida ordenada o me dejo llevar por lo que me apetece?
6. ¿Cómo vivo la obediencia (a mis padres, profesores, superiores, jefes...)?
7. ¿Intento vivir con lo que verdaderamente necesito o siempre ansío más?
8. ¿Pienso en obtener un beneficio personal cada vez que hago algo?
9. ¿Cómo vivo la virtud de la castidad? ¿Soy soberbio o entregado?
10. ¿Soy capaz de privarme de cosas por el bien de todos?

II. Jesús es la luz del mundo (Jn 8,12) que nos invita a la esperanza

La última escena del sueño es interrumpida por una luz vivísima en forma de cuerpo humano. Este joven vestido con túnica blanca dirige unas palabras de consuelo y ánimo a los oyentes invitándoles a la conversión y renovación continua. Es por ello, que una vez hecho el examen de conciencia a través del sueño, te invito a acercarte a un sacerdote que pueda ofrecerte el sacramento de la misericordia y el perdón.

Te invito a rezar esta oración del Papa Francisco: *Jesús, creemos que tu luz es más grande que cualquiera de nuestras tinieblas, creemos que Tú puedes curarnos, que Tú puedes renovar nuestra fraternidad, que puedes multiplicar nuestra alegría.*



Lee el sueño aquí

Francisco Javier Alcedo Ruiz
 www.culturayfe.es



Un árbol prodigioso lleno de frutos vocacionales

En el año 1875, mientras Don Bosco se encontraba de viaje en Roma, experimentó un breve pero significativo sueño. Descansando en casa de la familia Sigismondi, donde el santo se hospedó hasta seis veces en sus viajes a la ciudad eterna, sueña con un jardín donde se alza un árbol con tres variedades de frutas: higos, melocotones y peras. En medio de una inesperada granizada mezclada con piedras, una voz le insta en tres ocasiones a recoger la fruta en una cesta. El desconocido termina el sueño con una sentencia: “Los higos son para el obispo; las peras para ti y los melocotones para América”.

Un floreciente cultivo vocacional en tiempos de incertidumbre

La narrativa salesiana nos revela cómo el oratorio de Valdocco se erigió como un fecundo ambiente vocacional para toda la Iglesia. De este lugar surgieron numerosos sacerdotes destinados al seminario diocesano, así como una gran cantidad de misioneros y fervientes salesianos que contribuyeron al inicio y desarrollo de la Congregación. Don Bosco no se limitó a retener a los jóvenes para su Congregación o pequeño oratorio, sino que supo trascender las fronteras, impactando más allá de sus propias iniciativas.

I. El jardín de las vocaciones en mi presencia salesiana

Quisiera proponeros una dinámica que nos ayude a reflexionar sobre la salud vocacional de nuestra pastoral y llevar a cabo una propuesta explícita a nuestros jóvenes. Para ello leeremos en primer lugar el sueño. Un precioso árbol dibujado en papel continuo presidirá la sala, junto a una gran cesta.

II. Piedras en el camino: las dudas en la llamada de Dios

En la reflexión iniciaremos por preguntarnos sobre nuestras dudas en la llamada de Dios. ¿Cuáles son nuestras piedras en el camino? Al igual que la granizada mezclada con piedras en el sueño de Don Bosco, también nosotros nos enfrentamos a obstáculos que nos desafían. En este primer momento cogeremos una pequeña piedra y nos tomaremos un tiempo para mirarla y pensar en qué dificultades encontramos para responder a Dios. Pondremos música de fondo y depositaremos la piedra bajo el árbol.

III ¿A qué me llama Dios?: una fruta por descubrir

En la segunda parte, cada joven escogerá una de las frutas que habrán sido impresas previamente y recortadas. En la fruta cada participante escribirá algunas de sus cualidades positivas y responderá a la pregunta: ¿a qué me llama Dios? Este ejercicio nos permitirá reflexionar sobre nuestros talentos y la llamada de Dios.

Una vez que hayamos escrito en cada fruta podremos compartir en binas o pequeños grupos aquello que hemos reflexionado y experimentado. Juntos veremos cómo las frutas contribuyen a enriquecer nuestro árbol y pegaremos nuestra fruta en él. ¡Que nuestro árbol salesiano florezca con abundancia de vocaciones para toda la Iglesia! Ojalá el Señor nos pueda decir como dijo a Don Bosco al final del sueño: ¡ánimo, bravo, bravo, muy bien, bravo!

Francisco Javier Alcedo Ruiz
www.culturayfe.es



Lee aquí el sueño





La carta de Roma (1884): el eterno retorno hacia la esencia oratoriana

El riesgo de desfigurar la esencia oratoriana querida por Don Bosco parece haber estado presente desde el inicio. La desviación del proyecto original salesiano se evidencia en esta carta dirigida a la comunidad salesiana de Valdocco. Aquellos que trabajan en un oratorio salesiano encuentran en esta carta-sueño un llamado eterno para volver a ser fieles a la esencia oratoriana que el Espíritu Santo inspiró. Sirviendo como paradigma para todas las realidades oratorianas salesianas de cualquier época.

**«Lo mismo cerca que lejos, siempre pienso en vosotros.
 Uno solo es mi deseo, que seáis felices en el tiempo y en la eternidad»**

No importa lo lejos o cerca que estemos del pensamiento original de Don Bosco, lo necesario es ponerse en camino hacia el ideal. Por eso quisiera proponer una pequeña dinámica que ayude a nuestros equipos de pastoral a reflexionar con este sueño.

1. Conociendo el espíritu del Oratorio de Valdocco

El sueño refleja las ideas que surgen del compromiso total de Don Bosco con la juventud, siendo una síntesis del sistema educativo que él propuso. En esta parte de la dinámica, vamos a analizar el sueño identificando los elementos que consideramos esenciales en la vivencia del oratorio original. ¿Cuáles son los aspectos destacados como positivos y cuáles como negativos? A través de la discusión, crearemos una lista de los elementos que deberían ser practicados según este sistema educativo salesiano original para comprender a fondo el espíritu del oratorio de Valdocco tal como Don Bosco lo soñó.

2. Reflejando la vivencia original en mi oratorio

Una vez que hemos identificado los aspectos esenciales, vamos a reflexionar sobre cómo podemos reflejar estos valores en nuestro oratorio. Se compartirán ideas y propuestas sobre cómo pueden aplicarse estos principios. Esta parte de la dinámica fomentará la creatividad y la colabora-

ción, permitiendo que surjan nuevas formas de vivir el espíritu oratoriano en la actualidad. No es cuestión de enfocarse en la parte negativa, sino de leer desde el sueño aquello que ya llevamos a cabo y potenciarlo.

3. Construyendo el «Oratorio de la amorevolezza»

Antes de realizar una propuesta de dinámica quisiera traer una cita de A. Lenti:

En la Carta de Roma (1884) usó el término «amor» 27 veces. [...] Es amor espiritualmente maduro, imparcial, generoso, desinteresado, sacrificado. [...] Si esto es así, entonces no hablamos simplemente de amor, no importa cuán profundo y verdadero, sino de amor probado y demostrado en la práctica. El amor se expresa en la práctica como cariño (amorevolezza). Don Bosco dice: «Los jóvenes no sólo deben ser amados, sino que deben saber que son amados».

Basándome en la importancia del amor, propongo una dinámica para construir un "Oratorio de la Amorevolezza". Cada participante contribuirá con una palabra que represente un valor necesario para dicha construcción. Estas palabras se representarán visualmente, ya sea en un mural o mediante una nube visual de palabras que puede hacer con *wooclap* o con ladrillos pequeños. Cada participante compartirá brevemente su palabra y su idea al grupo mientras coloca su ladrillo-palabra a la vista del resto en la estructura o forma que hayamos elegido.

Francisco Javier Alcedo Ruiz
www.culturayfe.es





El sueño de las dos columnas (1862): anclados en Jesús y María

En este sueño Don Bosco nos invita a contemplar con él una escena concreta de una gran batalla campal en medio de un mar turbulento. La nave del papa y sus navecillas protectoras son atacadas por otras enemigas favorecidas por el mar. El anclaje de la nave papal en dos columnas, una sobre la que se encuentra la Virgen Inmaculada con el título de *Auxilium Christianorum* (Auxilio de los cristianos) y otra con una hostia con el título *Salus credentium* (Salvación de los que creen), salva el hundimiento.

Nos encontramos en una época difícil para la Iglesia y el papado. Tras su huida en 1848 a Gaeta, con ayuda de las tropas francesas, austriacas y españolas, Pío IX había conseguido restablecerse en el Vaticano, si bien tendría que enfrentarse a una época convulsa que cuestionaba su autoridad.

Más allá del contexto e intencionalidad del texto, este simbolismo nos lleva a reflexionar sobre la importancia de la fe en la eucaristía y la devoción mariana como pilares fundamentales para superar las adversidades. En nuestra vida cotidiana, cada uno de nosotros enfrenta desafíos que ponen a prueba la fe, pero aferrarnos a Jesús y María nos da fuerza y salvación.



1. Navegando en las aguas turbulentas de la vida

En esta primera parte vamos a profundizar en las dificultades en nuestra vida de fe. Tras la lectura del sueño reflexionaremos sobre los desafíos que han sacudido nuestra fe y las navecillas que amenazan para debilitarla. ¿Qué situaciones o pensamientos hacen que me cuestione mi vida de relación con Dios? ¿He tenido crisis o dudas de fe? Cada uno reflexionará sobre aquellas dificultades que está enfrentando en su vida actual, las luchas y desafíos espirituales.

2. Firmes en dos columnas: Jesús y María

Una vez que hemos explorado las dificultades, buscaremos firmeza y apoyo en Jesús y María. Lo representaremos con dos columnas que pondremos en el centro de nuestro espacio de reunión. Estas columnas, ya sea dibujadas en cartulinas o reales, estarán adornadas con un símbolo que aluda a la eucaristía y a la Virgen. Utilizando pósits, cada uno compartirá un momento en el

que haya sentido el apoyo y la protección de Jesús y María en su vida. Esto nos permitirá ser más conscientes de la importancia de poner nuestra confianza en ellos para crecer en nuestra vida como cristianos.

3. Construyendo nuestra ancla de la fe

Finalmente, vamos a comprometernos ahora a construir de manera activa nuestra ancla de la fe, como gesto de nuestra voluntad de fundamentar nuestra vida en estos dos cimientos. Escribiremos en un trozo de cartulina rectangular un propósito, una oración o una expresión de acción de gracias, representando nuestro compromiso personal. Estos trozos se irán uniendo para formar una cadena o guirnalda que unirá las dos columnas, simbolizando el compromiso comunitario por fomentar la vivencia de la eucaristía y la devoción a la Virgen en medio de las pruebas de la vida cotidiana.

Francisco Javier Alcedo Ruiz
www.culturayfe.es



El primer sueño misionero: Vivir tu misión hoy

Introducción

La convicción del papa Francisco, sintetizada en la frase "Yo soy una misión en esta tierra" (EG 273), recoge la intuición que don Bosco nos muestra en su primer sueño misionero. En él, la Congregación Salesiana se hace misión de una forma concreta: la escucha de los pobres y la oración a María. El verano es un tiempo de descanso en el que buscar un momento para resituarnos y orar con el Señor. Por eso, os quisiera proponer una pequeña oración que podemos llevar a cabo en nuestras comunidades o individualmente.

Lectura del primer sueño misionero: escucha y oración

"Vi que nuestros misioneros avanzaban hacia las hordas de salvajes; les hablaban, y ellos escuchaban atentamente su voz; les enseñaban, y aprendían prontamente; les amonestaban, y ellos aceptaban y ponían en práctica sus avisos. Seguí observando y me di cuenta de que los misioneros rezaban el santo Rosario, mientras los salvajes corrían por todas partes, les abrían paso y contestaban con gusto a aquella plegaria".

Reflexión personal:

Yo soy una misión en esta tierra

"La misión en el corazón del pueblo no es una parte de mi vida, o un adorno que me puedo quitar; no es un apéndice o un momento más de la existencia. Es algo que yo no puedo arrancar de mi ser si no quiero destruirme. **Yo soy una misión en esta tierra, y para eso estoy en este mundo.** Hay que reconocerse a sí mismo como marcado a fuego por esa misión de iluminar, bendecir, vivificar, levantar, sanar, liberar. Allí aparece la enfermera de alma, el docente de alma, el político de alma, esos que han decidido a fondo ser con los demás y para los demás. Pero si uno separa la tarea por una parte y la propia privacidad por otra, todo se vuelve gris y estará permanentemente buscando reconocimientos o defendiendo sus propias necesidades dejará de ser pueblo". (*Evangelii gaudium* n° 273)

El Papa Francisco insiste en que la misión no es un añadido, sino que cada uno de nosotros en nuestra vida diaria somos una misión, es decir, tenemos el encargo de Jesús de llevar el evan-

gelio a los demás de forma concreta. Así lo vivieron los primeros misioneros salesianos, quienes, a pesar de los desafíos y dificultades que encontraron, perseveraron con determinación en su labor evangelizadora. La espera y los obstáculos no mermaron su espíritu. En nuestro día a día, en nuestra vida, Jesús nos llama a hacer misión. ¿Cuál creo que es mi misión de manera concreta? La misión que yo soy no se da en abstracto, sino que se realiza en actos concretos donde elijo por Jesús darme a los demás.

Un mundo lleno de pequeños gestos

En este momento vamos a pensar en una persona concreta en la que Jesús a través de mí realiza su misión. Piensa en una persona y pon su nombre en el reverso del dibujo de una figura de persona. Por detrás te animamos responder a la siguiente pregunta: ¿cómo realizas de forma concreta esa misión? No consiste en poner lo que nos gustaría hacer, sino en hacernos conscientes de cómo Jesús realiza su misión desde ese gesto concreto y sentirme enviado por él. Tras escribir la reflexión lo pegaremos alrededor de la imagen impresa de una bola del mundo que presidirá la oración.

Francisco Javier Alcedo Ruiz

www.culturayfe.es



Lee el sueño completo aquí





La señora y las golosinas: sobre la *amorevolezza* salesiana

Introducción

Tras los ejercicios espirituales en Lanzo, don Bosco solía exponer un sueño como parte de los “recuerdos”. Esta es la función de este sueño o historietita de 1877, en la que una vendedora de castañas, que algunos han identificado con la Virgen, dialoga con Don Bosco. Misteriosamente esta mujer se encuentra haciendo dulces para los salesianos en una especie de cilindro moderno. Estos son de tres tipos: blancos, rojos y negros. Simbolizan de manera gradual la entrega de la vida de los propios salesianos.

Dinámica: el cilindro de la dulzura

La dinámica que quiero ofreceros esta vez nos ayudará a reflexionar sobre el significado del trabajo, el sacrificio y la dulzura espiritual en nuestra vida cotidiana. El sueño nos servirá para la propia reflexión y el diálogo grupal.

Lectura del sueño: los dulces y el almíbar

Y yo pregunté: ¿Cómo es que unos son rojos, otros negros y otros blancos? Y la mujer me contestó: Los blancos cuestan poco trabajo, pero se pueden manchar fácilmente; los rojos cuestan sangre; los negros cuestan la propia vida. El que come de éstos no conoce las fatigas, no conoce la muerte. ¿Y el almíbar qué significa? Es símbolo de la dulzura del Santo que habéis tomado como modelo. Esa especie de rocío quiere decir que hay que sudar muchísimo para conservar esta dulzura, y que, tal vez, sea necesario derramar la propia sangre para no perderla.

Reflexión grupal: tarjetas de colores

Repartiremos entre los participantes una tarjeta de cada color, una blanca, una roja y una negra. En cada una escribirán la respuesta a cada una de las siguientes preguntas:

- Blancas: ¿Qué trabajos de mi vida cotidiana me resultan fáciles pero pueden mancharse fácilmente por mi egoísmo o mi autorreferencialidad?



Lee el sueño completo aquí



- Rojas: ¿Qué sacrificios hemos hecho o estamos dispuestos a hacer que requieren esfuerzo y pueden costar «sangre»?
- Negras: ¿Qué acciones consideramos tan valiosas que podríamos dedicar nuestra vida a ellas?

Conclusión: un toque de dulzura en nuestra vida

Al final distribuiremos un caramelo a cada participante, símbolo de la dulzura que debemos encontrar en el trabajo cotidiano a pesar de las dificultades. Mientras lo saborean los participantes concluirán con una reflexión personal sobre la dulzura: ¿Soy una persona amable con los demás? ¿Qué significa la dulzura espiritual para mí? ¿Cómo puedo mantenerla a pesar de los desafíos que enfrento en mi vida?

Francisco Javier Alcedo Ruiz
 @culturayfe.es



Hacia el 150 aniversario de la Primera Expedición Misionera: De Valparaíso a Pekín

El 11 de noviembre de 1875 por la tarde, la iglesia de María Auxiliadora de Valdocco albergó una gran celebración: Don Bosco envió de los primeros diez misioneros salesianos a la Patagonia argentina. Años más tarde, en 1886, durante su estancia en Barcelona tuvo el conocido como “El sueño de Barcelona”, quinto y último de los grandes sueños misioneros, donde la pastorcilla le muestra los distintos lugares de su misión en el futuro, desde Santiago de Chile a Pekín, pasando por el centro de África. En este mes de octubre, en el que la Iglesia celebra el mes de la Misiones, nos ponemos en marcha hacia la celebración del 150° aniversario de la Primera Expedición Misionera, soñando como Don Bosco soñó.

I. De misión por el mundo: representación del sueño

Narrador.- Juan Don Bosco vio entonces una gran ciudad. Estaba atravesada por un río muy ancho sobre el cual había construidos algunos puentes muy grandes.

Pastorcilla.- Bien, ahora tira una línea desde una extremidad a la otra, desde Pekín a Santiago, haz centro en el corazón de África y tendrás una idea exacta de cuánto deben hacer los Salesianos.

Juan Bosco.- Pero ¿cómo hacer todo esto? Las distancias son inmensas, los lugares difíciles y los Salesianos pocos.

Pastorcilla.- No te preocupes. ¿No ves allá cincuenta misioneros preparados? ¿Y más allá no ves más y muchos más aún? Traza una línea desde Santiago al África Central.

II. Llamados a cumplir una misión

El mensaje de Don Bosco, y de todos aquellos que se han inspirado en su ejemplo, nos invita a cuestionarnos sobre nuestro propio papel en el mundo. ¿Cuál es un lugar donde siento que estoy llamado a hacer cumplir una misión? La misión puede ser física, en un lugar concreto, como un barrio, una escuela o un país extranjero. Pero también puede ser una misión hacia las personas: un familiar que necesita apoyo, un amigo que requiere escucha, un compañero que atraviesa un momento difícil. O quizás nuestra misión esté en la defensa de causas más abstractas, como la lucha contra el cambio climático, la promoción de la justicia social o la lucha contra el cáncer.

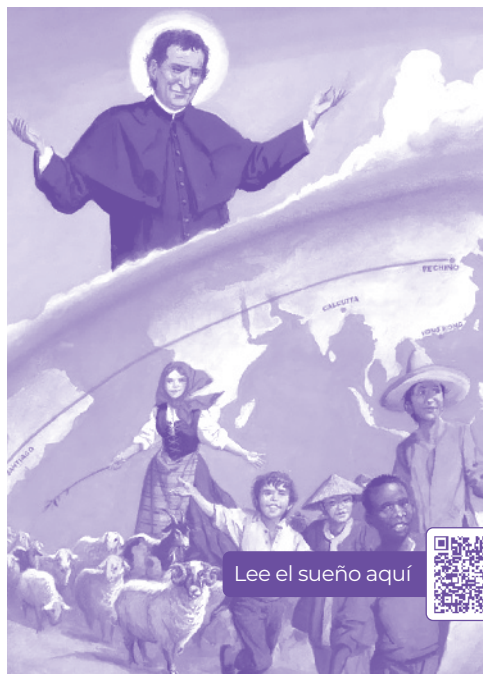
Cada uno de nosotros tiene un papel que desempeñar en la construcción de un mundo mejor. Así como Don Bosco visualizó sus misiones, también podemos trazar nuestras propias líneas hacia esos lugares, personas o causas donde creemos que nuestra labor puede tener un impacto significativo.

III. Del Corazón al Mundo: Nuestra Ruta de Misión

Para reflejar esta llamada a la misión, vamos ahora a pensar en ese lugar, persona o causa donde nos sentimos llamados a cumplir la misión. En una hoja, escribiremos una palabra o frase, también se puede hacer un pequeño dibujo que lo represente. Con una chincheta o alfiler, colocaremos ese papel en el mapa o globo terráqueo colocado en el centro.

Este acto simbólico representará nuestro compromiso de llevar a cabo nuestra misión, y nuestra voluntad de ser parte de ese cambio, de continuar el sueño que Don Bosco comenzó hace más de un siglo.

Francisco Javier Alcedo Ruiz
@culturayfe.es



Lee el sueño aquí





Entre rosas y espinas: el camino de seguimiento de Don Bosco

En 1847, Don Bosco tuvo uno de los sueños más conocidos en el mundo salesiano. En él, la Virgen María lo conduce a través de un hermoso jardín, donde el aroma de las rosas escondía el dolor de sus espinas. Este sueño, de sabor agri dulce, es una metáfora de su labor educativa con los jóvenes. La imagen de la pérgola de rosas representa el camino de los desafíos y sacrificios que enfrentaría en su misión.

La narración inicia con Don Bosco quitándose los zapatos para caminar por la pérgola de rosas. Al principio el camino parece fácil y está lleno de flores bellas, pero pronto descubre que las rosas esconden espinas que hieren sus pies, obligándolo a detenerse. La Virgen María lo alienta a seguir, indicándole que el camino de la caridad y la educación exige *zapatos de mortificación*.

Este sueño nos descubre un camino arduo en la vida del santo, pero también los frutos extraordinarios que le hacían ver el éxito de una misión que le había sido encomendada por Dios a través de la Virgen María. Por esto, os invito a hacer esta dinámica en comunidad, para experimentar y reflexionar sobre los desafíos que encontramos en nuestro propio camino.

I. Caminos compartidos: el valor de no andar solo

Para escenificar esta metáfora, crearemos en medio de la sala un camino realizado con cinta adhesiva o cuerda. A lo largo del camino colocaremos rosas de plástico, y los participantes deberán recorrer con los ojos vendados en solitario. Deberán avanzar con cautela para no tropezar ni pisar las rosas, que representan los obstáculos en la vida. Dejaremos un momento para que las visualicen, pero luego tendrán que enfrentarlo en solitario. Podremos incluso cambiar alguna rosa de sitio. Al final del recorrido contaremos cuántas rosas han pisado.

En la segunda vuelta, los mismos participantes recorrerán de nuevo el camino con los ojos vendados, pero esta vez contarán con la ayuda de algún compañero que podrá ayudarlo verbalmente o con apoyo físico.



II. Reflexión en comunidad: el camino de mi vida

Después de haber recorrido ambos caminos, el grupo se reunirá para compartir sus experiencias. Algunas preguntas clave pueden ser: ¿cómo te sentiste al recorrer el camino solo? ¿Qué emociones surgieron cuando recibiste ayuda? ¿Qué simbolizan para ti las rosas y las espinas en tu vida? ¿Es importante para ti el apoyo de los demás en la superación de obstáculos? ¿Lo has necesitado en algún momento de tu vida?

Al igual que Don Bosco en su sueño, podemos ver que el camino hacia nuestros objetivos no siempre es fácil. Sin embargo, con perseverancia y el apoyo de quienes nos rodean, podemos superar los obstáculos y alcanzar los frutos de nuestra misión.

III. Entre rosas y espinas: compartiendo en comunidad

Para finalizar, cada uno recibirá una tarjeta roja y una tarjeta blanca. En la tarjeta roja, escribirán un obstáculo o desafío que han enfrentado o están enfrentando actualmente. En la tarjeta blanca, escribirán una cualidad o recurso personal que les puede ayudar a superarlo. Después de que todos escriban se puede compartir lo que cada uno ha escrito explicando cómo han experimentado en su vida las dificultades y cómo han superado los desafíos.

El sueño de Don Bosco nos enseña que el camino de la vida no está exento de dificultades. Sin embargo, estos sacrificios nos permiten hacernos más fuertes junto a aquellos que comparten nuestra misión. Así como Don Bosco fue acompañado en su camino de rosas y espinas, dejémonos también nosotros acompañar en el camino de nuestra vida.

Francisco Javier Alcedo Ruiz
 @culturayfe.es



La pastorcilla y el rebaño (1844): del caos al cuidado

En 1844, Don Bosco enfrentó un año decisivo. Tras dedicarse intensamente a la confesión y la predicación, sobre todo en cárceles, tuvo que dejar la Residencia sacerdotal en octubre. Aunque inicialmente contempló ser religioso o misionero, con la ayuda de don Cafasso decidió quedarse con los jóvenes. Se le ofrecieron varios empleos, pero finalmente aceptó ser director del *Ospe-daletto* junto al Refugio de la Marquesa Barolo, donde trabajó desde el 20 de octubre al 1 de diciembre de 1844.

En ese tiempo, Don Bosco narró un sueño, que tuvo el segundo domingo de octubre, en el que aparece en medio de animales, simbolizando a los jóvenes. Una pastorcilla lo guía, y Don Bosco considera este sueño una continuación del que tuvo a los nueve años. Aunque no lo comprendió del todo en ese momento, el sueño fue decisivo para su decisión de seguir con el oratorio, que se había iniciado en San Francisco de Asís.

El caos: los desafíos personales

En esta primera parte vamos a reflexionar sobre los momentos de caos en nuestra vida, representados por los animales en el sueño de Don Bosco, que simbolizan los desafíos, dudas y conflictos personales. Cada participante tendrá una tarjeta, en la que deberá escribir un momento reciente en el que haya experimentado duda o conflicto: ¿Qué tipo de animal representaría este momento de tu vida y por qué? Tras esto, nos reuniremos por grupos para compartir.

Transformación: del caos a la calma

Una vez que hemos identificado el caos, vamos a imaginar la transformación de los animales en corderos, representando la paz interior que surge al seguir a alguien que nos guía. Cada uno escribirá en una nueva tarjeta un momento de transformación en su vida en el que lograron superar un desafío importante: ¿Qué personas te guiaron en ese proceso?

Creciendo como pastores: el liderazgo

Reflexionamos ahora sobre cómo todos estamos llamados a ser pastorcillos y pastorcillas en algún aspecto de nuestra vida, ayudando a otros en sus propios momentos de caos y transformación,

especialmente a los jóvenes. Así como la pastorcilla en el sueño de Don Bosco guió al rebaño, nosotros también podemos ser esa guía y apoyo. Esto implica estar atentos a las necesidades y dificultades que enfrentan quienes nos rodean, brindando acompañamiento con paciencia, comprensión y amor. Cada uno escribirá en un mural una frase motivadora o una palabra que nos ayude a comprender el modo de ser pastores.

Francisco Javier Alcedo Ruiz

@culturayfe.es

Lee el sueño aquí

